

LOS COLORES DE LA ESPERANZA

*Elisa Carolina de Santos Canalejo**

Doña Virginia Chacón Arias, presidenta de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA), ha tenido la gentileza de solicitarme unas breves líneas para esta magnífica revista que refleja la pujanza de la archivística iberoamericana.

Como archivera es un gran honor y como presidenta del Consejo Internacional de Archivos agradezco la oportunidad de dirigirme desde este foro a los archiveros iberoamericanos. Ocupo la Presidencia del Consejo Internacional de Archivos, desde el XIV Congreso Internacional de Archivos celebrado en Sevilla, en septiembre del año 2000, hasta la celebración del XV Congreso, en el 2004. Así pues, son cuatro años muy intensos e interesantes los que me brindan para contribuir en la cooperación archivística internacional.

Quisiera dejar en estas líneas constancia de que no he asumido este cargo actual como una representación simbólica de nuestra profesión, sino con gran responsabilidad y bajo la consigna de desempeñar el verdadero papel que debe exigirse al presidente de una organización no gubernamental que agrupa más de un centenar de países y varios miles de archiveros del mundo entero.

Las funciones del presidente, que lo es, según la tradición, por haber sido su país la sede del Congreso Internacional, son fundamentalmente representativas. Sin embargo, conside-

ro que es decisivo el sello personal que permita impulsar, promover y orientar. No cabe duda que la propia experiencia personal y profesional de cada presidente ha marcado la marcha del Consejo Internacional de Archivos por más de medio siglo. En mi trayectoria profesional, la cooperación internacional no me ha sido ajena. Al contrario. Por ello, desempeñar la Presidencia del Consejo Internacional de Archivos, me ofrece la oportunidad de trabajar en uno de los aspectos de la profesión archivística que considero más atractivos para el propio desarrollo de la misma, pues permite conocer e intercambiar experiencias entre archiveros de tradiciones culturales archivísticas distintas, desarrollar proyectos de interés, fomentar la inclusión del Patrimonio Documental, el ámbito del Patrimonio Histórico en aquellos lugares en donde aún la legislación es precaria en ese campo, etc.

LAZOS IRROMPIBLES

La cooperación archivística entre España e Iberoamérica es muy estrecha y se originó hace décadas. Esa cooperación ya bilateral, ya multilateral, ha sido y es muy fructífera. Generaciones de archiveros españoles e iberoamericanos se conocen y forman una cadena profesional muy sólida que explica la pertenencia de España y Portugal a la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA). En la actualidad,

* Presidenta del Consejo Internacional de Archivos. Subdirectora General de los Archivos Estatales de España.



el papel de ALA en el desarrollo archivístico de toda Iberoamérica es muy reconocido y desempeña una activa participación en el Consejo Internacional de Archivos. Esa participación se ha acrecentado si es preciso, desde el Congreso de Sevilla, pues su presidenta forma parte del Comité Ejecutivo, como el resto de los presidentes de otras ramas regionales. Sin duda, la presencia de ALA en ese Comité constituye para mí un imprescindible apoyo en aras de promover e impulsar el español como lengua de trabajo del Consejo Internacional de Archivos.

De hecho, la visibilidad del Consejo Internacional de Archivos está relacionada de una manera primordial con la lengua. Y la visibilidad está ligada a su vez con la eficacia de sus acciones. Por ello, desde la Vicepresidencia, primero, y ahora, desde la Presidencia, es un objetivo prioritario que los principales documentos del CIA se difundan en español, así como que exista traducción al español en las Conferencias de la Mesa Redonda de Archivos (CITRA).

Por ello, a las Recomendaciones establecidas en el Congreso de Sevilla, le seguirán este mismo año la publicación en español de los Estatutos del Consejo con las reformas aprobadas en ese Congreso, la versión en español de la Web del Consejo Internacional de Archivos, y así sucesivamente a medida que surjan necesidades.

En mi tarea me he propuesto, asimismo, favorecer aquellos proyectos iberoamericanos que, además, puedan ser de interés para otras ramas regionales. Precisamente ALA tiene un papel relevante en la elaboración de proyectos con repercusión internacional, y en este sentido, va a liderar un Manual sobre edificios de archivos y conservación en clima tropical.

De la misma manera, deseo acercar la tradición latina a la tradición anglosajona las dos grandes tradiciones archivísticas en el mundo, cuya convergencia está dando ya sus frutos como son la Norma ISAD (G) y las Normas ISAAR (CPF).

Estoy convencida de que las dos principales culturas archivísticas pueden trabajar juntas y crear metodologías atractivas para la difusión de los archivos a través de las nuevas tecnologías.

APORTES A DISTANCIA

Como a partir de esas Normas cada país debe elaborar sus normas nacionales, no cabe duda que el aporte de Iberoamérica será muy interesante, y sin duda, resultaría muy conveniente para implantar esa normalización en la estructura de la información la posibilidad de crear un Comité Iberoamericano para que, en un futuro no muy lejano, a través de las redes de comuni-

cación, el intercambio y difusión de información en español, entre uno y otro lado del Atlántico, fuese modélica.

Pero la aplicación de todas las nuevas experiencias archivísticas será más eficaz cuanto más consolidada se encuentra la formación profesional, tema de trascendental importancia que constituye uno de los pilares fundamentales de la profesión archivística. Y me refiero no sólo a la formación básica sino también a la continuación que todo archivero debe atender para estar conectado con la sociedad que tiene nuevas demandas.

En la formación, de nuevo, la lengua desempeña un factor importante. De ahí que las traducciones al español deban fomentarse, así como las estancias o pasantías y el intercambio profesional.

ALA siempre ha potenciado la formación y por eso estoy convencida que podremos trabajar juntos estos años en la búsqueda de nuevas vías para que los cursos de formación lleguen adonde se necesitan. Una nueva forma que me gustaría emprender sería la formación a dis-

tancia, integrando la presencia con videos, módulos formativos en Internet, etc. Sin duda, la experiencia docente de muchas universidades iberoamericanas, los cursos programados con motivo de seminarios, eventos, etc., puede contribuir a que aportemos conjuntamente soluciones y propuestas imaginativas que superen obstáculos de muy distinta índole (geográficos, administrativos, etc.) para que la formación archivística en los próximos años se intensifique y se diversifique.

Tengo la certeza absoluta de que la vitalidad de la Asociación Latinoamericana de Archivos demostrará en estos años venideros la necesidad, no sólo de reconocer el español como lengua de trabajo del Consejo Internacional de Archivos, sino también de no olvidar traducir los trabajos archivísticos en español a otras lenguas, máxime cuando vivimos en momentos en que se habla tanto de globalización, de la sociedad de la información y de que todos los archiveros somos conscientes de que hemos aceptado el reto de ser no sólo gestores de información, sino también gestores del conocimiento.

